

ECOS DE MI TIERRA

CAPITULO IV

LA URINA TIRA PAL MONTE

EJERCICIOS

1.- ¿Que entredichos iniciaron el dialogo entre Rosaura y don Guiller mo?

2.- ¿Cómo reaccionó Guillermo ante la noticia de que Rosaura querría llevarse a Pedro al rancho?

3.- ¿Cuál fue la queja de Rosaura como pretexto para marcharse?

4.- ¿Cómo insistía Guillermo para que Rosaura cambiara de idea?

5.- ¿Cuál fue la última réplica de Rosaura?

6.- ¿A que conclusión llegó Guillermo por los antojos de Rosaura?

7.- ¿Qué significado le das al adagio: Tetas tiran mas que carretas?

8.- ¿Qué motivos tenia Palachay, para regresar a su querencia?

9.- ¿Qué significado le das al refrán: La urina tira pal monte?

CAPÍTULO 1

DON LUIS PEÑA

Habían pasado cuatro meses desde aquel fatídico viaje de regreso al pueblo desde la Florida.

La gordinflona sinforosa sentía que le hacía chicoj el cuerpo cada vez que se acordaba del futre que estuvo a punto de raptar a su nieta Charito.

La casa del pueblo no daba abasto ni con los cuartos de huéspedes para la cantidad de gente que se había cobijatau bajo su sombra.

Palachay y su mujer Manuca en el cuarto que ocupaba su hermano Salustiano cuando venía pal pueblo.

Perucho y Rosaura que ya habían hecho su mainkikix ocupaban el dormitorio de su hermana Eudoxia que por su suerte se encontraba de paseo en Santa Cruz de la Sierra.

El compadre Vicente y Martina se habían establecido en la última dormida de visitas que se destinaba a alguien pariente o conocido que venía como posoka pa la fiesta el pueblo o por enfermedad en busca del dojtor de la posta sanitaria.

Lo que es Manuela y sus hermanos Piripi, Jacinto, Tina y Mariquita, dormían en una telaraña de hamacas en el galpón de la despensa que estaba detrás de la casa, cerca del chiquero y del gallinero.

Dormir en ese lugar era un verdadero martirio por las sabandijas y otros bichitos molestos que acudían por los chanchos, los pichones o las gallinas.

El piso polvoriento era una verdadera huanaquera y un "pulgatorio" increíble. Del chiquero salían las niguas a buscar nidos nuevos entre los dedos de los mocosos que estaban cundidos de piojos de gallina.

Justamente en ese lugar se encontraban Manuela y sus hermanos rasque que rasque por todo el cuerpo, como si estuvieran sarnientos, por la picazón de los piojos, entre tanto los patrones, sentados en sillettas y peresozas, en el corredor de la calle, se enfrascaban en una tertulia que era la comidilla del momento: "Los barbaros y Don Luis Peña".

Don Juan Antonio amigo de Don Guillermo, era el que llevaba la voz cantante en aquella charla de nocturnal embrujo y misterio por la motivación de la tertulia.

Los contertulios, todos mayores, escuchaban con atención mientras los jóvenes, sentados en la grama de la calle, bajo los claros y plateados rayos de luna llena con un maco de naipes jugaban al “Calzón Sucio" y se divertían de lo lindo con las disparatadas penas que le daban al que perdia.

¡Ah! con razón la hinchazón – Vociferó Guillermo.

Más o menoj – Porque ya no hay peligro de los choris y porque uno ejtraña la querencia, oiga – Dijo el flautero – Si no hay mejor lugar pa vivir que ande uno deja su umbligo. Y pa que negarlo, oiga. El campo es mas tranquilo que’l pueblo. Así que nos vamos de cun rato, pa que nos de tiempo de hacer pajcana en el arroyo de Pomiziña.

Pa'que le alego si sé que la Urina tira pal monte. Ha sido un placer tenerlos con nosotros. Que tengan buen viaje y que Dios los acompañe – Se despidió Guillermo comentando en voz baja al dirigirse a su aposento - Así es amigo Palachay. La urina tira pal monte, es la ley de nuestra tierra Camba, embrujadora y lujuriosa, exuberante y misteriosa.



Dicho eso Sinforosa salió del aposento dejando al ganadero cavilando en lo que haría para conseguir otro carretero tan servicial, trabajador, responsable, honesto y voluntarioso como Perucho.

Voy a tener que hablar con Palachay para convencerlo que se haga cargo de la hija mientras le dura el embarazo y que deje que Pedro me haga el viaje a Santa Cruz – pensó – porque de que la pelada está preñada, lo está. Yo pa eso tengo un ojo clínico. Y mejor lo busco al paico ahora mismo, se dijo y se levantó de su poltrona y salió en busca del flautero. Lo encontró sentado en cuclillas, afilando su machete y lo llamo:

Oiga, amigo Palachay, quiero que charlemos algunas cosas.

Si me va a pedir retrasar el regreso a mis lares, desde ya le digo que no. Y si lo que quere es que mi yerno se quede un poco mas aquí, también mi respuesta es no. - Denegó el flautero.

Y que come que adivina - Dijo asombrado el pueblerino - Justo eso ultimo le iba a pedir.

Puéj le repito que eso no será posible - Aseguró Palachay - El más entusiasmau con el viaje es Perucho.

-Eso es de no creer - Comentó Guillermo - si cuando le decía que íbamos a ir al campo, refunfuñaba y protestaba porque en el campo se aburría y no sé que más pretextos ponía pa no ir.

Puej, ya lo ve, patrón. Tetas tiran más que carretas. Y con eso de que quere empreñar a mi chica ya, ya, ni quien lo ataje o lo separe de su mujer. Peor ahora que ya todos sabemos que no hay peligro de los bárbaros porque don Luis Peña los mató.

Ya van pa veinte días que salió la comisión a la cabeza de Don Luis Peña - decía Don Antonio y hasta ahora ni noticias de ellos.

Jesús, María y José, se santiguo Doña Sinforosa.. ¿No los habrán matau los barbaros?

No lo creo, respondió don Juancho - Luis es un hombre fogueau en la contienda del chaco. Valeroso y aguerrido como ninguno. En todos los encuentros que tuvo con los pilas los puso pies en polvorosa. Con decirles que fue a la guerra como soldado raso y regreso después del cese de fuego con el rango de Teniente por mérito y valor en el combate.

¡No me diga! se asombró la gordinflona. Tan guapo era el hombre?

Guapo en todo sentido de la palabra. Asintió Don Juan Antonio; guapo pa tender emboscadas a los pilas, guapo pal fusil y la bayoneta, guapo pa los sopapos y chutazos en una pelea cuerpo a cuerpo y guapo de físico, de rostro simpático y cuerpo fornido; pa las mujeres ¡jaj! El más guapo de todos los guapos donjuancescos del pueblo. Era tan guapo pa largar los chutos que no había pelada que se le resista.

¿Por qué dice era? Es que acaso quedo desfigurau en la guerra? Intervino curiosa la filistriqui Dolores.

De ninguna manera oiga! Dijo el interrogado lo que paso fue que se cansó de andar como picaflor el hombre sentó la cabeza y se casó

con una buena moza de la estirpe aneña y de ahí se acabó el Tenorio Don Luis Peña.

Y ese don Luis Peña también mentau por Uste tiene hijos? Pregunto la gorda plequeco.

Puej por ahí se chimenta que tiene unos treinta hijos contesto el hombre.

¡No me diga! Se admiró Sinforosa; treinta hijos y con la misma?

Si señora con la misma, pero en diferentes mujeres! contesto socarron don Juan Antonio.

Bueno ¡che! No me falte el respeto hombre protesto la gorda yo le preguntaba si los treinta hijos los había tenido con su esposa.

¡Ah eso! Especifique puej cuando pregunte - siguió socarron don Juancho - aclaro: con su esposa tuvo cinco hijos, los otros son de facto y antes de su casoria, me entiendes Méndez o te explico Federico concluyo.

¡Más claro, agua! Concordó Doña Sinforosa y dirigiéndose a los jóvenes que jugaban acostados en la grama grito: Charito, Tita! No estén mucho tiempo en la grama, que se van a cundir de japutamos en el ombligo y las verijas.

Bueno, puej. Ahí murió la flor – Se quejó el hombre – Si ujté le puso sus menjungej, se curó la pelada, si ujté tiene mano santa pa esos emplastos, si hasta parece que nació pa picharera.

No confundas picharera con curandera, que no es lo mismo tubérculo que ver tu cu... - Renegó la gorda.

-Disculpe mi suegrita linda rechoncha y macanuda – Aduló el hombre – lo que quise decir es que su medicina natural es lo mejor pa curar un "amolau" o un plaguiento, cuanti mas curar heridas y hematomas.

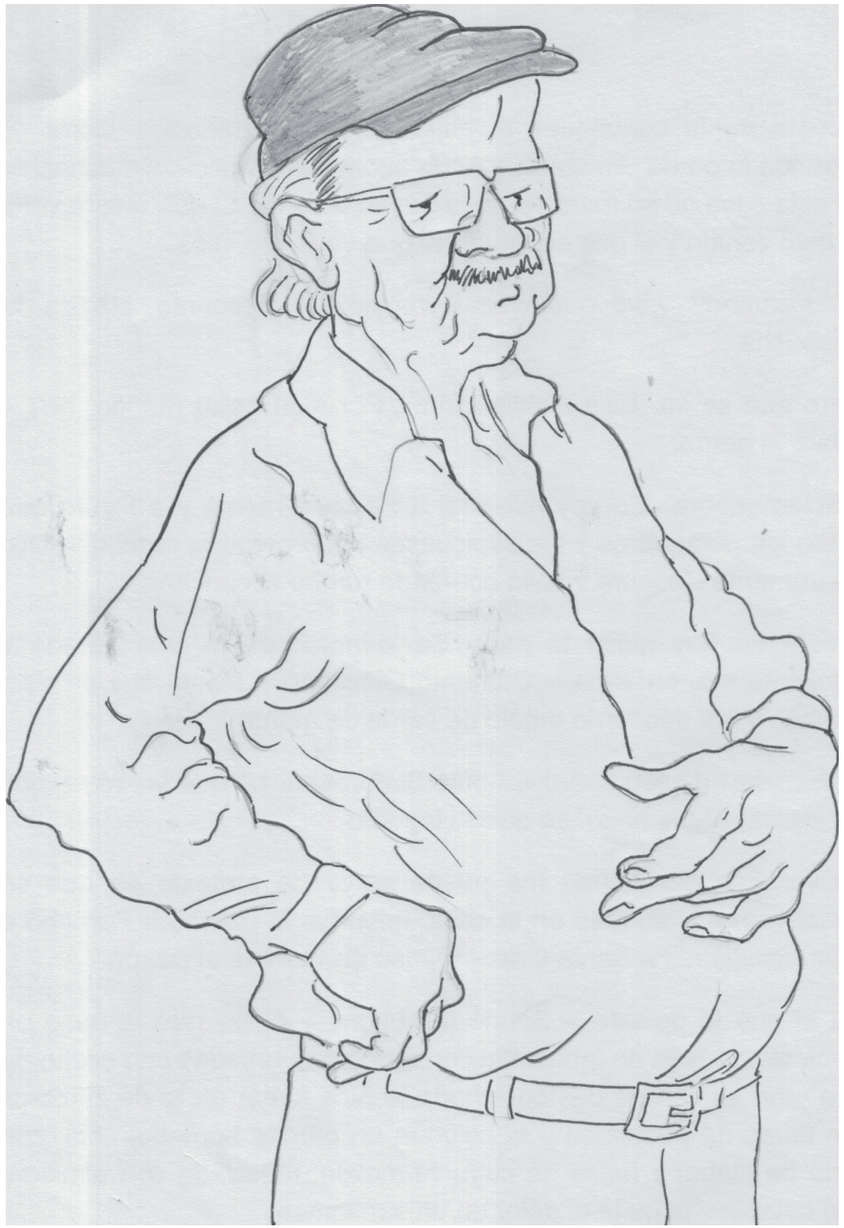
-No seas adulón – Protestó la mujer.

No. Si es la puritinga verdá. Mas bien Ujté debiera escribir sus recetas pa 'que cuando Ujté estire la pata, otra persona pueda usar sus remedios de majo, mamúri, jitabaí, tabacachi, y tuticuanti, recina de hojas y aceites conoce.

¿Vos crees eso que estas diciendo? – Preguntó dubitante la mujer.

¡Clarimbamelo, mi suegra! - Aseveró el yerno - ¿A ver, acaso un dojtor va a saber que pa curar la infección estomacal lo mejor es un purgante de dos semillas de piñón o un guarapo de miel de abejas en ayuna?

-A ver si me animo. Por ahora voy a prepararle un jarabe de cáscara de tipa con zarza parilla con unas gotas de cupechichó, pa que pueda montar al buey caballo sin dolamas de cadera y un poco de infusión de yerbabuena pa que no se le pasme el ojo con el sol.



EJERCICIO

1.- ¿Que sabandijas cita este capítulo?

2.- ¿Quienes ocupaban los cuartos de visitas?

3.- ¿Donde dormían Manuela y sus hermanos?

4.- ¿Qué estaba haciendo don Luis Peña, héroe de la Guerra del Chaco?



CAPÍTULO II

DE SORPRESA EN SORPRESA

¡Ya me tienen pochecó con tanto berrinche de mocosos! Si parece que están carneando chancho refunfuñó muy molesta la gordinflona y soplequi Sinforosa y dando un grito aflautau y destemplado, pregunto: ¿Qué está pasando allá en el galpón? Jah?

Es que le estoy sacando las niguas a Jacinto y a Tina tenían unas niguas que ya ejtaban al volar y justo debajo de la uña del dedo gordo de su pie, por eso berreaban tanto aclaro Martina y llamo: Manuela anda ahí ande tu madrina a que te regale un poco e ceniza de su charuto pa echarle al hueco que dejaron las niguas pa que no se les infecten los dedos a tus hermanoj.

Ya voy Mami, obedeció la filistriqui y simpática campesina.

Ya la oí comadre dijo la gorda toma che jau llevale el puro a tu madre y que ella saque toda la ceniza que necesite.

Entrego el charuto a su ahijada y ella se fue en busca de otro puro o de algún emponchau de cayubaba para seguir fumando. Al entrar al dormitorio donde guardaba sus cigarros pego un respingo de sorpresa que por poco le corta el resuello. Se atraganto con su saliva. Pego tremendo resoplido como yegua chúcara para

¡A esta no la convences ni bajándole las estrellas! - Comentó entrando la gorda Sinforosa - Anda acomoda tus pilchas muchacha. En esta casa no se mantiene a la fuerza a nadie. El que quiere venir es bienvenido y el que se quiere ir, que vaya con Dios.

¿Y Perucho? ¿Se puede ir conmigo? - Pregunto afligida la muchacha.

Claro que se va. Es su obligación. ¿Por algo es tu marido, no? - Aclaró la gorda.

Gracias señora. Me voy avisarlej a Papá, a mamá y a Pedro que alijten los petaqueros y los sapicuases pal regreso al rancho. - Dijo alegremente Rosaura y salió corriendo rumbo al canchón.

A ésta no hay quien la pare. Se levantó con la cola parada y antojienta máj en yapa - Comentó Guillermo - Pa mi que ya está bombito y por eso tanto antojo de carne de monte.

¡A lo mejor! ¡Quién sabe! - Adujo Sinforosa - Lo que yo sé es que por buscar el "bombito" se quedó taporito.

No ve? Ese ojo inchau me puede servir de pretexto pa que se queden unos días mas en la casa, mientras lo mando a Perucho a dejar los víveres a Santa Cruz - Pensó en voz alta el patrón.

Ahí si que le pelaste - Sonrió la suegra - A' na rato le puse un emplasto de hoja de tabacachi con macororó, untadas con aceite de piyo y pa su cadera destoquichada le hice tomar un te de zumaqui con flores de pucupucu y le coloqué un parche húmedo, tibio, con agua de jitabaí y hojas de cuguchi molida, mezclada con almidón. Esa cataplasma quita el dolor en un santiamén.

alegando que nadie más que ellas son las cocineras y quéste que me dejan siquera asarme un amono. - Protestó la chica.

¿Y de ande querés sacar mono aquí en el pueblo? - Se defendió Guillermo.

¡Ay que es ujté! - Rió Rosaura - Amono ej puej el choclo tierno asau en brasas.

¡Ah! Puej yo te doy permiso pa que uses la cocina o si queréj te mando hacer una hornilla aparte sólo pa' vos - le propuso, tratando de convencerla, para que la chica no lo dejara sin su carretonero.

Será puej, pero máj mejor es chapapear pejcau, pa comer un picau de yuca, o un pututu 'e maíz con tatú, o un asau de jochi pintau, o un jigote de charque de anta con valusa....

¡Ya pará, pará,' pará con tus antojos que me vas a hacer reventar la hiel de deseo - Volvió a cortar el hombre. - Puedo encargar a los mozos que salgan a cazar pa que te des gusto comiendo carne de monte aquí en el pueblo.

¡Será puéj! Pero no es lo mismo - Se defendió la muchacha, haciendo un gracioso mohín con los labios y meciendo con leves movimientos negativos su larga y sedosa cabellera azabache - Aquí una se baña con tutuma, allá una se zambulle en el rio, nada y juega dentro del agua, corretea por el campo, sin miedo a que la atropelle un camión, se distrae mirando volar a las garzas las parabas, los tuyuyuses y las perdices y las torcazas.

desahogarse del sofocon que le causaba el escandaloso cuadro, que se presentaba ante sus ojazos de lechuza come cebo.

Y no era pa menos, delante de ellas; una de ellas sentada en el borde del catre, la otra de pie delante de la primera y completamente calingas, estaban sus nietas Tita y Charito, era pa no creerlo.

Tita escudriñaba las partes íntimas de Charo tanto con la vista como con las manos y la muchacha se dejaba manosear como la cosa más natural del mundo el pujido de la gorda las asusto y en menos que canta un gallo sururuqui se metieron debajo del cubrecama del catre para cubrir su desnudez.

Y ustedej doj ¿Qué hacen asi chutaj? ¿ja? Vocifero la disgustaba y escandalizada abuela lo único que nos faltaba es que tengamos doj lejbianaj en la familia, no?

Ay agüe, como se le antoja, protesto Charito la de los ojazos de llévame al monte lo que pasa es que estamos sacando los japutamos que nos cosecharon anoche cuando jugábamos al calzón sucio.

Ah! Menoj mal suspiro aliviada la abuela ya me estaba imaginando lo peor al verlas chutingas y manoseándose el cachimbo.

Pucha ¡agüe! Qué manera de hablar es esa? Nunca creí que fuera tan desbocada se quejó Charo.

¡Gueno ya! No me hagan caso y sigan sacándose los japutamos y despuej se vijten bien y se van pal comedor, que tenemos visita.

¿Qué vino Toño, abuelita? Pregunto Charito ilusionada.

¡Que Toño ni que ocho cuartos corto la gorda plequeco el que ha llegau es tu tio Domingo y ahora si que me ha puejto en apuroj porque se quere alojar aquí y no tengo ande meterlo.

¡Baj! Pa que se hace problema -opino Tita-, acomódele el cuarto de tía Docha.

Pero si seras - retruco Charo - ahí ejtan los recién casaus.

Pero ellos se pueden ir al cuarto de Tío Salustiano con don Palachay y su mujer que son su familia opino la adolescente.

Tenej razón m'ija concordó la abuela en ese cuarto hay una ata hamacas y pueden compartir los suegros en la cama y los recién casados en la hamaca, aunque me imagino, que ahí no va a ser muy comodo pa..

Ya va usté con sus disparates - corto algo ruborizada la nieta mayor - ni crea que no se las alcanso.

¡Amen! Asintió al reclamo Sinforosa, me voy a comunicar el cambio de alojamiento y ujtedes no tarden mucho y salgan a saludar a su tío.

CAPITULOV

LA URINA TIRA PAL MONTE

¡A caray! ¡Había tenido la mano pesada Don Peruchin! - Se burlo Don Guillermo al ver a Rosaura con un ojo tapau, con parche de macororó. - ¿Y porqué fue el sopapo, já? - Preguntó socarrón.

¡Ej puej! - Contestó la moza, un poco huraña por el burlesco comentario del dueño de casa - ¿Acaso no fue Ujté el que nos conto que Pedro mató un tigre a punta' e sopapoj? Si es por eso que me lo quiero llevar pal rancho, ahora que ya no hay peligro.

¿Qué? ¡Que es eso que me lo quero llevar! - Se sobresaltó el hombre - Aquí lo tienen todo. Casa, comida, amigos. No les falta nada. ¿Por qué querés regresar al rancho, já?

¡Será puéj quien sabe, don éste! ¡Será que no me acostumbro a dormir en una cama con colchón pulman, ni a luz letretica que hace que uno se duerma tarde! Será que ejtraño la tutumada de samaclay que tomamoj de desayuno.

Aquí también podes tomar tu samaclay - Cortó el patrón - la cocina es tuya.

¡Ya quisiera yo que juera así! si a penas me acerco a la hornilla aparecen Margarita y Canducha y me sacan tostando de ahí

Pa sobarse su ojo taporito con el huevo todavía caliente dicen eso ej bueno pa deshacer la hinchazón. Aclaro la campesina.

¡Yo creí que eso era gueno nomas pa los susoj dijo la patrona.

¡Humba! Pa eso es buenango pero también pa los moretes y las hinchazones por golpes en los lopopos remacho Manuca.

¿Y eso del ojo fue también por la simbroneada de la hamaca - curioseo Dolores.

¡Puej oiga! Fue un cabezazo que le pegó en la caída su churapa cuando se despicaron al suelo aclaro Manuca.

Ahora entiendo su siquiminiqui por toda la casa. Ojala le sirvan los huevos, pero no estaría por demaj que le ponga un parche de hoja de macororo morau con manteca recomendó Dolores, mientras retornaba a su aposento una vez satisfecha su curiosidad por el inusitado siquiminiqui de Rosaura.

EJERCICIO

1.- ¿Cómo estaba Rosaura esa madrugada?

2.- ¿Por qué andaba destoquichada?

3.- ¿Qué buscaba en su siquiminiqui?

4.- ¿Para qué sirve el huevo de la gallina recién puesto?

Salio la gorda dejando a las chutas agilizando su tarea de quitarse los japutamos del cuerpo y ordeno a la servidumbre que arreglaban el cuarto de Eudoxia para el recién llegado y que prepararan un suculento pututu de choclo con gallina para agasajar al recién llegado.

Perucho y Rosaura no pusieron reparo en cambiar el aposento.

Martina dejo de sacarle las niguas a los hijos pa evitar el llantererío que les ocasionaba la urgueteada con las espinas de naranjo.

A la hora del almuerzo luego de cordiales abrazos y apretones de manos, los miembros de la familia ocuparon sus lugares acostumbrados en el comedor.

Dos sillas estaban sin ocupantes, para sorpresa de Sinforosa, ya su yerno era el primero en llegar al comedor.

Oí Canducha! Llamó a una de las empleadas, anda llamar a Don Guillermo y a Rene y de paso a su amigo Toño que creo que esta con el, deciles que la mesa esta servida y que loj ejtamoj esperando pa comer todos juntoj.

Ya voy mamita dijo obediente la cunumicita y salio a cumplir el encargo, más tardó en salir que en volver diciendo: es que dice don Guillermo que coman nomaj ujtedej que con el joven Rene, el joven Antonio van a venir después.

Anda decile que no sea malcriau y que venga a saludar a mi hermano Domingo que recién llego de las Petas, gruño Sinforosa.

Pego un respingo de susto la sirvienta y sururuqui se fue pa la sala de donde más rápido que apurau tuvo un retorno lloroso.

Y ahora qué te pasa a voj que ejta toda tembleque y haciendo pucheros ¿ja? Reclamo la patrona.

Ej que Don Guillermo me pego una retajilada por chinchosa y me dijo que le diga que no pueden venir porque tienen las bolivianas llenaj de garrapatillas y que si no las sacan aurita despuej se les van a volver broquelonas en las trolas lloriqueo Canducha.

Guenecho nomaj por janucho profirió la suegra - Quien lo manda al viejo atintilau a ir a buscar Sucá y Guayabilla, elay por antojiento ya se llenó de garrapatilla.

EJERCICIOS

1.- ¿Qué sorpresas tuvo Sinforosa?

2.- ¿Qué uso Martina para evitar la infección de la sacada de niguas?

3.- ¿Cómo solucionaron el problema de alojamiento para el Tío Domingo?

el carretero ladino la amenazo con devolverla a su padre si le sale marimacho, puej dice que no quiere papayo macho.

¡Hajta aquí no entiendo ni jota, oiga! - comento Dolores.

¡Ej que de miedo a que la deje por estéril, la pobre Chaura hace el encargo todas las noches con su marido por si cuaja el pelau, no quiere soltar la novena. Termina una y empieza otra, y no quiso que anoche fuera a soltar su rogativa. Por eso cuando estaban en la hamaca y creyeron que nosotros ya nos habíamos dormido, ellos empezaron a hacer el encargo, pero elay cuando estaban a medio viaje, pequi se solto el huato e la hamaca y bien simbroneau cayeron al piso.

¡Pobrecita! Se compadeció la flaca entonces es por eso que renguea tanto! ¡Maj bien no se quebró la rabadilla!

¡Puej oiga! Ahí la ve a la pobre correteando de un lau pa otro así descaderada como está, la considero la afligida mamá.

Pero si esta dolorida ¿Por qué no se queda acostada hasta que se le calme su dolama? Pregunto Dolores.

Ej que anda recogiendo los huevos que van poniendo las gallinas no ha reparau que en lo que cacarea una ponedora, pa alla corre Rosaura? comento Manuca.

¿Y eso porque? volvió a preguntar dolores

Como pa que no se diga que era una metiche y que no le achaquen de vieja siripa, con una santa pachorra y cachasuda llego a donde estaba Manuca despiojándose y dándole un cocacho de raspapuga en la coronilla, le espetó:

¡Oiga Manuca! No sabe que le pasa a Rosaura? Me tiene intrigada con ese su siquiminiqui de un lau pa otro y pa peor le he colombrau con un ojo taporo no me vaya a decir que le salio lo bestia a Perucho y la sopapeo y no vaya a creer que soy curiosa pero no me deja de llamar la atención su ejtraña forma de andar toda despatarrada, como ejcaldada capaj nomas que su marido la guajqueo.

¡De ande oiga! Ese pelau ej bien respetuoso de su mujer y pensar eso de él sería un infundio respondió Manuca.

Entonces porque tiene el ojo en compota y camina toda toquichija siguió con su perorata de preguntas la filistriqui.

¡Ujule! Pa que le cuento la yeta se les vino encima a los pobres -respondió la mujer del flautero y siguió - No ve que anoche los mandaron a dormir a nuestro cuarto.

¡Clarinete! Tenían que dejar libre el dormitorio para el tio Domingo asintio Dolores.

Esa fue la maleta oiga prosiguió Manuca lo que pasa es que mi hija esta afligida por quedar preñada porque como ya van pa los cuatro meses que se rejuntaron y no crece la petaca,



Vicente, Martina y sus hijos, Manuela ausente

ARTESANIAS LANDIVAR
Tallado en maderas, cuadros y adornos Arte Chiquitano
Armando Landivar
MAESTRO TALLADOR
Dir. C/Bolivar esq. Eduardo Zilker
E-mail: artesaniaslandivarsiv@hotmail.com
Telf.: 9622039 (S.I.V.) • Dom. 9622530
San Ignacio de Velasco - Bolivia





El tío Domingo, de visita en la casa del pueblo, con su traje dominguero.

CAPITULO IV

EL SIQUIMINIQUI DE ROSAURA

La alborada del nuevo día sorprendió a Rosaura en un extraño siquiminiqui del dormitorio a la cocina, al huater al galpón y otra vez al dormitorio.

Greñuda y Lopopuda, toda sapirá y patuleca y turulata y con un ojo taporito, la bella campesina, correteaba de un lado a otro, como buscando algo que no podía encontrar.

La filistriquí Dolores quedo asorada al verla en ese siquiminiqui inquietante. Llamo a una de las criadas para que disponga el desayuno y lueguingo no más se fue a averiguar a que se debían, los trajines de Chaura y el porqué de su caminar tababé y el ojo taporito, a voz en cuello llamo:

¡Margarita! Saca el jachimíri de la despensa y dale una canecada a los muchachos de a un caneco por muchacho que esta cabalingo, al que le falte que se entere de una tutumada de chive, decile a Canducha que lleve el coñichi pal comedor y la comadre Martina le sirva sucumbe a su marido y a Manuela ah! Y no te olvides de llevarles somó a los Palachay y a Perucho y su mujer.

Luego la flacuchenta patrona fue en busca de Manuca Palachay pa "desayunarse" de lo acontecido a Chaura.

La salvaje reacciono mordiendo fuertemente el labio inferior del ozau, estando a punto de soltarle la jeta con tremendo mordisco y talvez eso hubiera pasau de no haber sido porque, presa de dolor y pa que la india lo suelte de su tenaza de dientes, Peña pelo el facón de su vaina y lo enterró en el vientre de la muchacha, que sin saber porque, había visto masacrar a su familia y perdía la vida a manos de...

Ya córtala che! Atajo Sinforosa con eso último que contaste ese Peña ya no es de mis tripas.

Yo tampoco comulgo con eso opino el militar me parece que esa masacre, por muy caníbales que fueran, fue una verdadera barbaridad contra los barbaros.

EJERCICIO

1.- ¿Cómo reaccionó la gente ante la llegada de Domingo Rojas?

2.- ¿Qué hizo Luis Peña cuando encontró a los barbaros?

3.- ¿Por qué mato Peña a su prisionera salvaje?

CAPITULO III

LA MASACRE

La noticia de que Don Domingo Rojas traía novedades de la comisión punitiva contra los barbaros se había propalado por todo el vecindario de manera que esa noche, la casa de doña Sinforosa Rojas estaba repleta de visitantes que acudieron por enterarse de la noticias que esperaban que relatara el recién llegado.

Las cuatro ventanas de la sala que estaba en la esquina cortada, estaban al reventar de noveleros que también querían enterarse de lo que hizo don Luis Peña contra los barbaros.

Amontonados en las puertas que daban al interior de la casa para no perderse ninguna coma del chimento que trajo don Domingo estaban Toño, Rene, Tita y Charito en la puerta que daba al dormitorio de Don Guillermo y Vicente, Martína, Palachay, Perucho y Rosaura apelotonados en la puerta de ingreso al canchón de las casa.

En la gran sala, ocupaban cómodos sillones de mimbre y entorno a ellos, sentados en cómodas silletas de fabricación francesa, don Juan Antonio y otros vecinos notables del pueblo. Todos guardaban un rotundo silencio, no se escuchaba ni el zumbido de un mosquito atentos a lo que pudiera narrar el visitante.

Amigos! Inicio Domingo con vozarron ronco y grave dándose ínfulas de orador politiquero, Luis Peña logro dar con los bárbaros y los aniquilo.

El hombre calló, escudriño con la mirada a todos los presentes para cerciorarse del impacto que pudieran causar sus palabras en ellos.

Disculpe mi ignorancia amigo Rojas Dijo Don Juan Antonio ¿podríamos ir desde el principio? Conozco al Teniente Luis Peña estuvimos juntos en Boqueron pero no sé porque perseguía barbaros ni porque los aniquilo, como dice usted.

Puej retruco en mi relato y doy gusto a su pedido complacio el narrador resulta que el pasado sábado Santo mientras la gente de Santa Ana acomodaba el altar para la procesión del encuentro, los barbaros atacaron un chaco de las cercanías del pueblo y molieron a macanazos a dos muchachos que había ido a buscar maíz pa hacer chicha pal domingo de Pascua de Resurrección.

Los barbaros se fueron robándose todo el arroz maíz y frejol que había en el perchel y dejaron a los muchachos con todos los huesos rotos en la punilla de la casa.

Cuando los salvajes se perdieron monte adentro, otro pelao que había ido al chaco y que se había salvau de la matanza porque se escondió entre las ramas de un aribibi frondoso, salió de su escondite y regreso a Santa Ana a dar cuenta del asesinato de sus amigos.

fue tremendo, horroroso, inconcebible. Era algo que puso los pelos de punta a todos los expedicionarios.

Gueno hombre le reclamo su hermana Sinforosa no le des tantas vueltas al asunto y deci que fue lo que vieron.

Que me perdonen las mujeres por la crueldad y tal vez, morbosidad de mi relato pero esa es la cruda verdad, se defendió Rojas según mi sobrino, los barbaros estaban asando varios niños...

Jesús María y José, hasta ahí nomás dalo por sobrentendido pidió la gorda, asqueada en su imaginación.

Pues eso hizo que Luis Peña montara en cólera y ordenara la matanza de todos los bárbaros, los rodearon sin hacer bulla y los acribillaron a tiros a grande y a chicos solo dejaron viva a una barbarita muy bonita, de unos 15 o 16 años a que le dicen que Luis Peña le echo el ojo pa domesticarla pa su concubina.

La barbarita era embrujadoramente hermosa, salvajemente bella pero una verdadera fiera, una tigresa.

Luis Peña la llevaba amarrada de ambas manos y la mantenía siempre cerca de él cada vez más atraído por su encanto indomable y salvaje.

Según Chano al tercer día de retorno a Santa Ana, Luis Peña de un fuerte empellón a la soga que maniataba a la despampanante barbarita, la atrajo hacia si y le dio un beso en la boca.

Y bastante vieja, además contesto Domingo según Chano, la vieja estaba metida en jasaye y la habían subido a lo más alto de un curupau, colgando de una soga que habían amarrado al tronco del árbol.

¡Vaya! Buena estrategia, para poner un bombero, comento el Cnl. Ribera.

Pero no les resulto,- dijo Rojas - Luis Peña adivino que la intención de los barbaros era que la vieja gritara para avisar si llegaban intrusos y lo primero que tenían que hacer era silenciarla.

La tengo en la mira, Teniente, dijo uno de sus hombres.

Ni se te ocurra disparar, le prohibió el tiro, alertaría a los barbaros y se escaparían quien sabe a dónde dijo y los víveres ya no dan pa más de dos días, hay que arrastrarse hasta el curupau y cortar la soga de un tajo, pa que la vieja se mate del porrazo.

Me gusta el proceder de Peña volvió a interrumpir el Coronel.

Y asi lo hicieron prosiguió Domingo un chiquitano al que le decían "Boye" porque sabía arrastrarse silencioso como una víbora, llego al tronco, corto la soga y chau vieja. Paso de esta vida a la otra sin darse cuenta.

Pocos metros más allá de ande se toparon con la vieja, cerca de una aguada, encontraron el campamento de los barbaros, lo que vieron

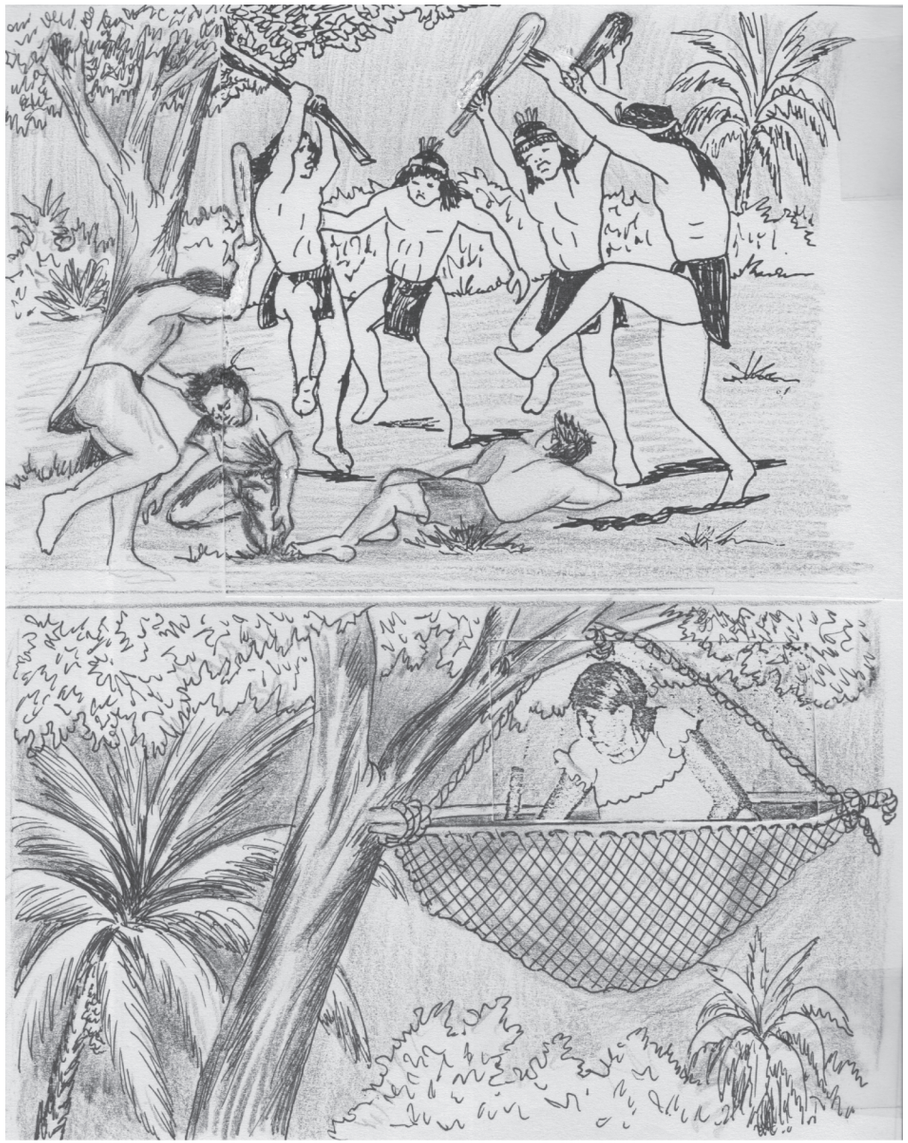
Cuando Luis Peña vio los cadáveres de los muchachos se enfureció y decidió organizar una comisión bien armada para perseguir a los ladrones asesinos.

Armo un destacamento con carabinas que solicito a la policía de San Ignacio y con otro tanto de escopetas que tenían en Santa Ana y con unos cuarenta hombres que además, de las armas de fuego llevaban sus machetes tan filudingos que podían partir un cabello en dos, salieron en busca de los barbaros, llevaron víveres para veinte días de rastrillaje por el monte.

Prevenido el hombre - comento el Coronel Ribera que se hallaba presente en la sala se nota a la legua que era hombre de guerra.

Así es Coronel! concordó Rojas pues según me conto luego mi sobrino Fabriciano, que estuvo en la expedición, después de quince días de búsqueda, se toparon con una vigía de la tribu, según Chano el que la vio fue don Luis Peña, que tenía vista de águila y había sido franco tirador en la guerra. Pidio que todos se agazaparan para que la India no diera la voz de alarma.

¿Cómo? Interrumpió Don Guillermo ¿Una India era la centinela de los barbaros?



Ecos de mi Tierra

Capitulo IV - La urina tira pal monte

